

UN ACTO DE MAGIA

Ver desaparecer las palomas de las manos de los magos o ver cómo, de forma extraña, detrás de un velo de color morado, deja de aparecer ante nuestros ojos la figura de una mujer vestida en plumas, es realmente espectacular. ¿Se habían fijado que casi todos los actos de magia se tratan de hacer desaparecer algo? Los David Copperfields del mundo o los Magos Lorgia de Colombia, siempre me han causado gran admiración por la forma en que maravillosamente desaparecen objetos de nuestra vista.

Sin embargo, durante estos últimos años de mi vida, forzándome a mirar con mayor atención el día a día de muchos de nosotros (incluidos nuestros mayores), descubrí el más impresionante de los actos de magia: uno que no me causa admiración. Se trata del que logramos hacer nosotros varias veces al día sin siquiera darnos cuenta. No sé en qué momento de nuestras vidas, aquellos que tenemos el privilegio de tener personas que nos prestan sus servicios, empezamos a “desaparecerlos” en un impresionante acto de magia. Ni más ni menos que nuestros magos de palomas.

Es sorprendente ver cuántas veces pasamos al lado de los porteros de nuestros edificios sin siquiera voltear nuestra mirada para saludar cuando abren la puerta; cuántas veces pasamos al lado del personal de aseo de nuestro colegio sin siquiera pronunciar una palabra de agradecimiento: me admiro de que no nos tropecemos con ellos porque en realidad, desaparecen de nuestra vista. ¿De qué otra forma podríamos actuar como si no estuvieran? Esto se repite a diario con cajeros, con meseros, con conductores, con vendedores ambulantes, entre otros.

Y claro, el acto no lo logramos hacer cuando se trata de personas que tienen un mayor nivel ante nuestros ojos: no creo que pasemos al lado de nuestros papás sin saludar o de desearle un buen día a Luisa cuando nos cruzamos con ella en el camino o de darle una palmada en el hombro a nuestro amigo cuando lo vemos por primera vez en la mañana. No importa cuántas veces al día nos crucemos con ellos, siempre tenemos una sonrisa o un gesto que les indica que están allí, que los hemos visto, que existen en nuestro mundo.

Cuando pienso en lo feliz que me hace que la gente me salude por mi nombre pienso en lo cruel que es por parte de nosotros, ignorar a tal punto la presencia de estas personas, que no sólo no les conocemos su nombre sino que ni siquiera los miramos para hacerles ver que los hemos visto. Qué pensarán ellos cuando desfilamos por su lado como si no estuvieran; qué sentirán ellos cuando hablamos con todos los que están en nuestro camino menos con ellos; cómo nos verán cuando los excluimos de nuestras actividades...

Qué distinto sería nuestro mundo y qué diferentes estas personas que hoy desaparecemos constantemente en nuestro diario actuar, si nos tomáramos el tiempo para verlos, para saludarlos, para preguntarles sobre sus vidas y conocer sus sueños. Como sería de diferente nuestra vida si quisiéramos compartir con ellos nuestros sueños. Cómo sería de maravilloso que lográramos dar por terminado este cruel y extendido acto de magia.

Por Helena Ortiz